

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucías, núm. 6

LA DEFENSA

Martes 19 de Noviembre de 1901

POR NOSOTROS MISMOS

Hicimos el propósito, al fundar este modesto semanario, de inspirarnos para su redacción en la opinión, y de exponer la verdad sin acritud en la forma y sin apasionamientos en el fondo; pero también sin rodeos y sin otros velos que los que el pudor impone.

Así lo venimos haciendo, y así pensamos hacerlo en lo sucesivo.

Atentos á este fin, hemos narrado hechos, y si esto ha podido ser desagradable para algunos, lo que se explica perfectamente, no puede atribuirse á la crudeza de nuestras frases ni á la perversidad de nuestras intenciones.

Se debe á que hemos desentrañado misterios y revelado secretos que se quería tener ocultos por lo poco grato que es que se lance al dominio público lo que molesta ó avergüenza.

Nosotros teníamos el deber de obrar como hemos obrado, y estamos muy lejos del arrepentimiento, y mucho más de la enmienda.

No tenemos de qué enmendarnos ni de qué arrepentirnos; mucho sí de que felicitarnos y muchos motivos para proseguir la marcha emprendida que nos ha valido aplausos que estimamos en lo que merecen y que agradecemos con toda el alma.

Claro es que se han de sentir lastimados nuestros adversarios, pero también están obligados á reconocer, y reconocerán sin duda en su fuero interno, que las heridas de que pudieran lamentarse, no son tanto debidas á nuestras palabras como á su conducta.

Si excitados á ello, si obligados por repetidas provocaciones, nos vemos en la necesidad de defendernos, claro es que hemos de devolver gol-

pe por golpe, y con armas mejor templadas y más hábilmente esgrimidas, y perdónesenos la inmodestia, nuestros ataques han de resultar más certeros, más peligrosos y de mayor alcance.

Esto es lo que pueden lamentar nuestros adversarios á quienes, aparte de las reservas que nuestro distinto criterio político nos impone, en nada queremos molestar, ni mortificar en lo más pequeño.

Hemos luchado, y hasta ahora llevamos la mejor parte; eso debemos á la opinión pública, así pagan nuestros paisanos el afecto con que nos consagramos á ellos y la fidelidad con que interpretamos sus deseos y realizamos sus propósitos.

No hemos de dejar el puesto que ocupamos sin que defendamos la justicia de nuestra causa.

El pueblo está con nosotros, como varias veces lo ha demostrado, y nosotros tenemos la sagrada é ineludible obligación de estar con el pueblo.

No se nos provoque, no se nos hiera y no se nos haga cambiar nuestro natural templado y benigno, que nosotros á fuer de cristianos, amamos la paz, y á fuer de españoles deseamos el reposo.

Si se nos inquieta injustamente, ¿qué hemos de hacer más que defendernos?

No hay que sembrar vientos, si no se quiere tener cosecha de tempestades.

Rumores

Son tantos y tan insistentes los que llegan á nuestros oídos, referentes á la manera como se contratan y pagan las expropiaciones de los terrenos ocupados por la carretera, en construcción, de Huércal-Overa, que nos creamos en el deber de acogerlos hoy para depurarlos mañana, haciéndolos públicos si se confirman, y desmintiéndolos si son calumniosos.

Deseamos lo segundo por interés de

todos; pero si las cosas no suceden á medida de nuestros deseos y dentro de lo que las leyes establecen, cumpliremos nuestro deber, señalando el abuso y haciéndolo conocer allí donde haya de ponerse el oportuno correctivo.

Ni aún siquiera queremos repetir hoy lo que llega á nuestros oídos, porque entraña gravedad suma, y hasta conocer sus fundamentos ni aún á título de rumores queremos hacernos eco de ellos.

Si invitamos á los que tengan interés en este asunto á que nos faciliten cuantos informes puedan llevarnos al esclarecimiento de la verdad, seguros de que no abrigamos prevención alguna en contra ni en favor de nadie y de que trataremos este asunto con la imparcialidad que la razón aconseja y la conciencia exige.

Por nuestra parte, y movidos sólo por el interés público, practicaremos cuantas gestiones estén á nuestro alcance para que se corte y se castigue el abuso, si existe, ó para que no padezca el crédito de nadie, si las acusaciones, porque acusaciones son, fuesen injustas y desprovistas de fundamento.

Nada más podemos decir en el presente número.

Y con esta contestación habrán de contentarse hasta el próximo, los que insistentemente nos han excitado á hablar de ello.

Nos enteraremos de todo, recogiendo cuantos datos nos sea posible, y cuando sin dudas de ningún género, podamos hablar de ello, lo haremos con la claridad y precisión con que hemos hablado siempre.

Sabemos que la empresa ha recogido varias autorizaciones para empezar los trabajos, que tiene mucha prisa por recoger otras, y en esto no vemos nada de malo, aunque pudiera ser peligroso pagar permisos sin examinar los títulos de propiedad de algunos, que pudieran resultar meros usufructuarios. Esto es cuenta de la empresa y nada nos va en ello.

Mientras los procedimientos, sean ó

no viciosos, solo comprometan intereses de los empresarios á nosotros no nos incumbe aplaudirlos ni censurarlos y obraremos de conformidad con nuestra incumbencia, y solo cuando puedan ser lastimados los intereses de los expropiados daremos la voz de alerta y tomaremos la actitud que creamos conforme con nuestros deberes.

En una palabra, al formularse la pregunta de si se cometen ó no abusos en el pago de expropiaciones á los propietarios de los terrenos que atraviesa la carretera, en construcción, de nuestra villa á Huércal-Overa, nos vemos obligados á contestar hoy: Lo ignoramos.

Pero añadimos:

En nuestro próximo número podremos ocuparnos de ello, y lo haremos con toda la extensión y la exactitud que el asunto reclama.

Lo cual no nos impide desear que ciertos rumores se desvanezcan, á lo que contribuiremos con todas nuestras fuerzas, si son falsos.

Si fueran ciertos, haremos también que se desvanezcan como rumores, para alcanzar la categoría de abusos demostrados.

SECCIÓN MINERA

MINAS Y MINEROS

IX.

Aunque ni se halla en la naturaleza ni tiene aplicación alguna en estado metálico, siquiera sea muy de pasada, vamos á ocuparnos del manganeso, conocido en la antigüedad con el nombre de magnesita negra, y usado en las fábricas de cristal y de esmaltes.

Los caracteres generales de los minerales manganosíferos, son los siguientes: tratados al soplete dan un cristal violado con el borax, disueltos precipitan en blanco por el ferro-cianuro potásico y fundidos con la potasa caústica producen un manganato soluble en el agua coloreándola de verde.

Existen muchas especies de este mineral y se encuentra en muchas sustancias lapideas, como la idocrasa y los granates; pero hemos de prescindir de ellas, limitándonos á decir que son las principales la hausmanita, manganeso gris lameloso ú óxido de manganeso piramidal, la braunita, manganeso oscuro ó manganeso oxidado friable, la acerdesa, manganita ó manganeso oxidado hidratado y terroso, toda vez que no tienen verdadera importancia minera.

La especie beneficiable y de la que aquí poseemos yacimientos de exce-

lente aspecto, es el peróxido de manganeso, conocido con los nombres de manganesa, pyrolusita y jabón de vidrieros, cuyos caracteres de presentación son muy variables.

Su color es gris de hierro y negro reducido á polvo con intenso brillo metálico á veces, unas veces se encuentra cristalizado en prismas acanalados ó estriados en toda su longitud, otras en forma de agujas ó fibras radiadas, concrecionado, en estaláctitas y más frecuentemente en masas compactas y terrosas. Puesto al soplete con el vidrio de borax desprende oxígeno con viva efervescencia y la variedad terrosa mancha los dedos.

Se suele encontrar en los terrenos pizarrosos.

Sus aplicaciones son, para blanquear el vidrio, y de aquí su nombre de jabón de vidrieros, y para dar color violado al cristal; en química se utiliza para la obtención del oxígeno y del cloro.

Puede confundirse con el cobre sulfurado y la estibina, pero se diferencian, teniendo en cuenta el color del polvo y la infusibilidad de la pyrolusita.

Se ha supuesto que las tierras que contienen más de un 10% de manganeso son estériles á toda vegetación; pero como las cenizas de muchas plantas contienen en abundancia dichas sustancias, no es esto muy admisible.

PATOCHÁS

I.

Tos los endeviduos del nuevo Concejo están ya salios:

Quía la Virgen cagan argo güeno por los probeticos.

Casi tuiscos son hombres lustraos que tien pocos años y tien muchos brios, que son mucho güenos, que son muy honraos; carape, Perico.

Voy á icilles agora un parrafo: voy con tu premiso á encajar unos cuantos consejos á estos indeviduos.

Que me desimulen, si un patán del campo, más toscó que un risco, suerta sus retróricas, tira esparteñazos á los destenguios: á los señóricos.

«Los que con sus votos llenaran las urnias, sus han delegio, pa tener en gusotros sus padres; pa encontrar consuelo; pa hallar un alivio.

No pensarus que vais solamente á ese monecipio á pedir que sus den güenos cargos, limpiarus las uñas, ú echar descursicos.

No desfigurarus que es güestra encomienda gozar privilegios, colocar amigos, mandar aguaciles á traerus de casa la capa, el abrigo.

Ú el inferlán ese, ú como se miente, que con él acuestras paiceis morceguillos: no tenais insinias meallas ni fajines. ¡Iriais tan bonicos

con güestros levitas, guantes de pellejo, güestros adornicos.... cuando juerais con cirios, mu serios, en reilás mu largas á enterrar á Cristo!

Comprarus la mealla: ¿no tenais levita? Hacerusla tuiscos. Ponerus chistera de pelo, con brillo, de catorce pisós....

II

¿Que les meta mano por el otro lao? Ices bien, Perico.

«En vez de colgarus dije y arrumacos, pa darus injundia y andar mas bonicos,

veglar pa que güestros empleos potrejan lo justo; persigan los pillos; los cuatro guindillas puén prestar si quieren mu güenos servicios.

La plaza de abajo, la de las vetuallas, es una vergüenza, es un ladronicio; en carne y pescao us dan por la libra, diez onzas y pío.

Tamién los panaeros, á sorbo callao, hacen su agostico: dan los panes cruos; y apenas les faltan cuatro onzas ú cinco.

Vesitar escuelas; cerrar las tabernas; velar con ahínco por la hengiene, la moral y ornato; amparar lo güeno: castigar el vicio.

Que establezcan escuelas de adultos toos esos Maestricos, pa que acudan á dar las liciones los zagales grandes, los medio-mocicos

Cuando echeis repartos, puñeto, fijarus en que hay muchos probes; gusotros seis (ricos... y.... caiga conciencia.... ¡semos hermanicos!

A los campusinos, que de ná disfrutan y lo pagan tuisco, esos consumidores ú acemisionaos les comen su paja, su cebá y su trigo.

Desterrar abusos y quitar gandules, con maña, con tino: dar dispusiciones que dejen memoria de ese monecipio.

Que enza los Torrentes, Viótar, Fuente-Grande, Tonosa, el Cabezó y los Alamicos; de Clavi, las Ramblas, el Piar y la Monja, y enza en el Senillo, digan toas las gentes: «Ha querio la Virgen cagan argo güeno por los probeticos».

EL MÁ JUAN.



NO ES VERDAD

Por D. Diego María López del Arenal hemos sido citados de conciliación, á fin de preparar la querella que, dice, va á entablar contra este semanario por injurias inferidas á su persona en todos los números que llevamos publicados.

Permítanos que otra vez más, para creer en sus palabras, hagamos uso del *beneficio de inventario*.

Ese procedimiento no llegará á incoarse, y no llegará, primero, porque el futuro querellante, si considerara falsas nuestras aseveraciones, lejos de tomar por un camino que á ninguna parte conduce, hubiera seguido el recto y seguro á la vindicación de su mal parada conducta política, y al no haberlo tomado, hay que suponer, la lógica y la razón así lo imponen, que todo lo que se hable más del asunto es puro *flato*, y segundo, porque todos estamos en el secreto de que él sólo aspira á que se diga que hace *algo*, que no se calla, que no deja incontestado lo por nosotros afirmado, y á que se publique en algún periódico la noticia de que ya se ha intentado el acto que nos ocupa, la que nosotros damos para complacerle.

Este acto de conciliación responde únicamente á iguales móviles que aquel otro interpuesto contra el Casino Liberal de esta villa, cuando D. Diego y los suyos fueron expulsados de esa sociedad, por morosos los unos, incluso D. Diego, y por perturbadores todos ellos; pues hace cinco meses que dicho acto tuvo lugar, y, nada, la demanda que había de iniciar el juicio civil ordinario, tan pomposamente anunciado, ni ha aparecido todavía, ni aparecerá.

Una de las razones que más nos hace dudar, no dudar, sino no creer que D. Diego nos ponga esa querella, es la satisfacción que él sabe nos ha de causar con ella; pues entendemos que nuestra franqueza y nuestro amor á la verdad le tienen disgustado con nosotros y ha derehusar el hacer todo aquello que puede beneficiarnos.

Interin nuestras profecías no queden cumplidas en absoluto, hacemos punto final por ahora en este asunto, no sin antes indicar á nuestro terrible acusador, que el acto solo de conciliación no podrá convencer al ilustre jefe que nos dirige de que contra él no se ha hecho lo que tenemos consignado en las columnas de este periódico, y algo más que nos queda por decir. Para ese convencimiento se necesitan más sólidos elementos de justificación, con que jamás podrá contar el Sr. López del Arenal.

Abrigue D. Diego la persuasión que ni esa amenaza de hoy, ni todas las que se nos vienen haciendo, convertirán nuestra franqueza en hipocresía, nuestro amor á la verdad en desinterés por ella y nuestra resolución de llamar á los hombres y á las cosas por sus nombres, en femeniles debilidades.

Quien tal no crea ya se convencerá de lo contrario, como también todos nos convenceremos de que la tan cacareada querella no llegará á tener existencia.

DE LITERATURA

La lección de la fiebre

I

En un rincón del jardín, formando un agradable bosquecillo, se agrupaban los albaricoqueros y los cerezos entrelazando sus ramas que ofrecían entre las hojas de color verde oscuro, racimos de cerezas rojas como el fuego y dorados albaricoques; ¡pero estaban tan altos!

Los chicuelos se abrazaban á los troncos tratando de ganar las primeras ramas; pero faltos de fuerzas y de apoyo rodaban por el césped sudorosos y jadeantes, lanzando carcajadas y volviendo al ataque con nuevos bríos, hasta que convencidos de su impotencia, volvían la espalda murmurando: ¡están verdes!, como la zorra de la fábula, cuando uno de ellos, el más goloso, quiso tomar venganza de los inocentes árboles lanzándoles una piedra, que al chocar contra una de las ramas más cargadas de fruto, la sacudió de modo que se desprendieron algunos albaricoques jugosos y maduros. La casualidad pone siempre algo de su parte en los grandes descubrimientos.

Pronto estuvo el suelo cubierto de tiernos ramos y de dulces frutos sobre los que luchaban, caían y se revolcaban los muchachos, disputándose con encarnizamiento el abundante botín, hasta que aplacado el estómago vieron que el rojo de las cerezas extendido por sus fisonomías les daba el aspecto de pequeños pieles rojas.

—¡Al río!—gritó uno, y allí fueron como bandada de pájaros alegres y alborotadores.

Todos no, Pepito, el héroe de la jornada los dejó ir, engullendo con insaciable gula y riñendo con su hermanita Carmen, una rubilla tan bonita que había servido de modelo para esculpir un ángel en el trono de la Virgen.

—Te hará daño, Pepito, no comas más—decía con acento de súplica.

—¿Qué te importa? ¡Vete y déjame! contestaba Pepito, dejando escapar rojos chorros del jugo de las cerezas que engullía.

—¡Bueno te estás poniendo!—añadía Carmencita.—¡Ya verás mamá!

Pepito seguía engullendo, rodeado de una nube de moscas que lo mortificaban y aturdían.

Pero no tardó en sentir agudos dolores de vientre que le obligaron á apoyarse en su hermana para llegar á su casa.

La gula encuentra pronto y terrible castigo, y Pepito empezaba á recoger el fruto de su intemperancia.

II

Aquella noche tuvo fiebre, una fiebre que le hacía ver á su alrededor multitud de fantasmas que se disipaban haciéndole gestos amenazadores para aparecer de nuevo con otras formas.

Entre ellos veía un viejecillo con la cara larga y amarilla, que tenía por ojos dos albaricoques á los que servían de niñas dos cerezas muy rojas y muy brillantes.

Llevaba en la mano un microscopio exactamente igual al que tenía su papá, el papá de Pepito, y con el que el niño había visto los vichos del vinagre, los agujeritos de la piel de sus manos y muchos objetos diminutos. Pepito sabía muy buenas cosas respecto de aquel aparato. Era un niño instruido é inteligente; pero desgraciadamente su conducta justificaba los apodos de Tripa Rota y Churretes que le habían puesto sus compañeros.

El viejecillo llegó hasta la cama, y dejando el microscopio en manos del niño lo invitó á mirar las manchas pegajosas que las cubrían.

¡Qué horror! En cada una de ellas se revolvía una multitud de monstruos horribles y repugnantes, que penetraban por los agujeros de su piel, grandes como entradas de cavernas, y atravesaban sus órganos, abriendo en ellos sangrientas galerías hasta llegar á los pulmones, donde se amontonaban en nauseabunda confusión, devorando aquella entraña tan esencial á la vida.

Pepito, en el colmo del horror, sentía sus huesos penetrados de intenso frío, y débil ante tan horrendo espectáculo cayó en un profundo letargo.

III

La Ciencia y la naturaleza robusta del niño triunfaron de la enfermedad.

Lentamente recobró la salud, volvieron á aparecer los sonrosados colores de sus mejillas y la alegría brilló de nuevo en su semblante.

La visión de la fiebre no se borraba de su memoria, y un día contó ante el médico la extraña aparición.

—Pepito—dijo el doctor—aprovecha la lección de la fiebre. Es cierto, ciertísimo, que la suciedad ofrece excelentes medios de desarrollo á esos monstruos, que no por ser invisibles dejan de ser terribles enemigos, y es triste que siéndonos tan fácil librarnos de ellos, les dejemos ejercer á sus anchas sus funciones destructoras. El primero, el más eficaz medio que existe para librarnos de seres tan peligrosos, es sencillísimo y está al alcance de todos.

—¿Y cual es?—preguntó Pepito.

—La limpieza—contestó el médico.

J. A. P.

SUETOS Y NOTICIAS

Para pasar una temporada en esta villa, su país natal, ha llegado la distinguida señora Doña Expectación López Molina, viuda de nuestro inolvida-

ble amigo Don José Moreno Jorge.
Sea bien venida.

Hemos recibido la visita de un nuevo periódico bisemanal, de Cartagena, titulado «El Evangelio», á quien saludamos, dejando establecido el cambio.

Por el Juzgado de este partido se ha dictado sentencia en el pleito civil ordinario, instado por Doña Gregoria Benavente López, contra el Ayuntamiento de Chirivel, por la que se absuelve á éste de dicha demanda.

Ha defendido al dicho Ayuntamiento, nuestro Director D. Francisco Fernández López.

Después de hacer la licenciatura en la Facultad de Farmacia, ha regresado de la corte el apreciable joven don Francisco Olivares González.

Por los guardas municipales de esta vega, fué capturado días pasados con media saca de maíz cogido en propiedad ajena, el vecino de esta localidad, Juan Palomares Sánchez (a) Juan Timplín, quien, con el cuerpo del delito, fué puesto á disposición del Juzgado de Instrucción, en la Cárcel de esta villa.

En el Colegio de Granada hallanse vacantes las Notarías de los pueblos de Fiñana, Huércal-Overa y Alcalá la Real, distritos de Gérgal, Huércal-Overa y Alcalá la Real, respectivamente, que han de proveerse por oposición, y solicitarse dentro del plazo de treinta días á contar desde el 31 de Octubre.

Pasado mañana tendrá lugar en el Convento de esta villa la solemne función de la Niña María que anualmente le dedican las Religiosas Benedictinas.

PURIFIQUE Vd

EL AIRE quemando PAPEL DE ARMENIA

El mejor de los DESINFECTANTES



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando PAPEL DE ARMENIA

Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: CEBIAN Y C.^a — BARCELONA

DICCIONARIO MANUAL DE LA LENGUA CASTELLANA

(Novísima edición.)

Un volumen de más de 1000 páginas encuadernado en tela, 6 pts.

De venta en la imprenta de este periódico.

Mercado de Vélez-Rubio

PRODUCTOS DEL PAÍS	RLS. PANG.
Trigo fuerte	47 á 49
Trigo candeal	44 á 46
Centeno	34 á 36
Cebada	26 á 28
Lentejas	33 á 34
Panizo	26 á 28
Garbanzos	65 á 70
Judías	80 á 84
Almendras	70 á 80
HARINAS	RLS. ARRB.
1. ^a de trigo fuerte	á 16 —
2. ^a de id. id.	á 14 —
1. ^a de id. candeal	á 15 —
2. ^a de id. id.	á 13 —
Vino, 16 rs. arroba. — Aceite 52 rs. id.	
Patatas, 14 reales quintal.	

Bordados

Se hacen en blanco, en sedas, felpillas, oro, tapicería, etc., etc., y toda clase de labores artísticas, Gusto, prontitud y economía.

Puertas de Lorca, núm. 5
VÉLEZ-RUBIO

ESTRELLA

por

J. Ambrosio Pérez.

Una peseta ejemplar. Para los suscriptores de este periódico, 75 céntimos.

Imp. de LA DEFENSA, á cargo de P. Crisol.

OBRA DE OCASIÓN

LA VUELTA AL MUNDO

Hermosa colección de 320 magníficos fotograbados de gran tamaño, representando los principales monumentos, ciudades y maravillas del Globo.

Precio del ejemplar tirado en papel estucado y encuadernado á la rústica, 7'50 ptas.

Para los suscriptores al «Nuevo Mundo» 6'50.

SERAFIN BALTAR MORALES

Comisiones, Representaciones, Tránsitos
Agencia minera

Carrera de S. Francisco, comercio, Vélez-Rubio

DISPONIBLE



SUAVER

Cirujano Dentista

(Especialista en dentaduras artificiales)

16, calle de Cabrera, 16
VELEZ-RUBIO

Se construye desde un solo diente hasta una dentadura completa, desde 100 pesetas á 200.
Dientes y muelas sueltas á 10 pesetas.

La Defensa

Semanario político y de intereses materiales

Lucías, núm. 6, VELEZ-RUBIO,

Sr. _____